

a don José Esteban Uranga, Pamplona, 1971, 367-82, 5 fot. 12 fig.) nos pone en guardia ante las múltiples y variadas funciones que ha cumplido, según las épocas y según los lugares, la construcción denominada; granaria, horreo, orrio, alorio, etc.

No nos parece que en Guipúzcoa se haya aireado, con cierto vuelo al menos, la existencia de su solar de Hórreos que, como el que señala Gorosábel, hubieran servido para almacenar los diezmos procedentes de una o de varias feligresías.

Nos atrevemos a invitar a los especialistas en el tema (principalmente a Sebastián Insausti y Luis Murugarren) a que nos comuniquen citas de hórreos guipuzcoanos que amplíen el ámbito de utilización de tales construcciones como almacenes de frutos decimales.

Después vendría el aquilatar si tales hórreos descansaban sobre pilotes verticales con sus defensas contra roedores, o adoptaban otras formas entre las señaladas por Caro Baroja.

En Askarate, pueblecito del valle de Araiz navarro, existe hoy en día un recinto cercado con bajo murete que rodea a la iglesia parroquial y se denomina «morkostegi». En los soportales de la iglesia (vulgo «Zimitorioa»), existe aún una fuerte trabazón de vigas y soliverío que nosotros estimamos, pudo soportar en tiempos un hórreo (en sentido lato, de Caro Baroja); y que cuando la castaña pelada pasaba a tal almacén, sus espinosas peladuras por encima del petril del «zimitorio» pasaban, a su vez, a «morkostegi».

En Tolosa, existe, adosado a la parroquial un recinto denominado «Amarrandegi». Y en Amezketa conocemos una borda denominada «Amarrenlekueta». Indudablemente relacionados con prácticas de almacenamiento de diezmos. ¿Fueron hórreos?

Jesús Elósegui

UN SAN ISIDRO CON LAYA EN SAN ANDRES DE PLACENCIA

Este invierno pasado descubrí un extraño San Isidro con laya en la ermita San Andrés de Placencia (Guipúzcoa). En realidad, la laya y la hoz que porta el santo en la actualidad se distingue perfectamente que son piezas postizas. Colocadas a posteriori, sin ajustar a la posición anatómica de la imagen.



Talla de San Isidro con laya, de la ermita de San Andrés de Placencia

Foto: J. San Martín

Se trata de una talla popular muy singular, que merece ser descrita. Su estilo es de primeros del siglo XVI, o tal vez de la segunda mitad del XV. Pero lo asombroso del caso es que San Isidro no fue canonizado hasta 1621. ¿Representaría a otro santo en su origen? Todo es posible. Lo que sí parece es que, por la posición de sus brazos, no se hizo para sostener una laya.

Es de madera policromada (está repintada), y mide 73 cm. de altura. De buen porte y con el característico hueco al dorso para mantener tensiones que podían deformar la madera. La laya actual es de púas alargadas, de las que Telesforo de Aranzadi atribuía dos siglos de antigüedad, no más, a estas de horquilla muy larga. Pero tuvo otra laya anteriormente. La cual fue sustituida hace un par de años por su mal estado por apollada. De ahí que sea tan desproporcionada, como se puede observar en la fotografía que se acompaña. No hemos podido precisar sobre la laya anterior, pero, según se explican en el barrio de San Andrés, era de púas más cortas.

La laya es sostenida con la mano izquierda. La posición alta de la mano hace pensar que seguramente no contenía esta herramienta en su origen. No obstante, el santo ha portado laya desde muy antiguo, si hemos de considerar, como dicen, que la anterior le fue retirada por estar ya muy carcomida a causa de la polilla.

En la mano derecha porta una hoz, que tampoco parece pertenecer a la talla desde antiguo, y al igual que la laya no guarda proporciones con el cuerpo del santo.

La talla en sí, como queda dicho, parece ser de comienzos del renacimiento, con acusados rasgos góticos en la faz, los cabellos, la barba, en su cuerpo levemente contorsionado y los pliegues de su vestidura. Como talla popular, el imaginero pudo valerse como modelo de otra anterior, pero aun así, opinamos que habría que situarle dentro del siglo XVI por las características técnicas de su confección. Se distingue también la buena mano del imaginero.

A finales del siglo pasado o primeros del presente se le ha colocado un sombrero de copa alta, seguramente como atributo de jerarquía, como llevaban los alcaldes de la época. Razón de más para sospechar que antaño le cambiarían por otros objetos las herramientas que ahora lleva.

De todas formas, es una pieza digna de catalogar en la imaginería religiosa popular.

En el país se conocen algunas imágenes populares barrocas de San Isidro con laya. En Vizcaya se hallan en Dima, en San Agustín de Elorrio y en Larrea-Echano. Las mismas, junto con otras de San Isidro de Beasain (que además lleva en la otra mano *otamatxeta*) las dio a conocer T. de Aranzadi en el V Congreso de Estudios Vascos, en 1930 en Vergara, y publicó en el volumen correspondiente a dicho Congreso, en 1934, con citas en la página 26 y fotografías de las de Dima y Echano en las páginas 27 y 29.

Julio Caro Baroja, en «La vida rural en Vera de Bidasoa», nos recuerda que en la iglesia de la Asunción, de Zubieta, en la peana de la estatua de San Isidro hay un relieve en el que aparece un labrador con dos layas anchas y cortas. El mismo autor, en su obra *Los Vascos* (1.^a edición, 1949), página 195, reproduce una fotografía de San Isidro con laya de la iglesia de San Pedro de Lamuza (Llodio, Alava).

Las vuelve a citar Juan Garmendia Larrañaga en su interesante artículo «La fragua de Ezquioga» (II), en *El Diario Vasco* de San Sebastián, el 18 de marzo de 1972, en la página 9, donde publica una fotografía inédita del San Isidro de San Agustín de Elorrio.

J. San Martín

ESTELAS DE IRUN

Merced a la incansable actividad de D. Jaime Rodríguez Salis, tenemos hoy conocimiento de dos interesantes estelas discoidales descubiertas el pasado mes de mayo en uno de los muros de la casa «Lekanea» sita en la calle de Fuenterrabía de la ciudad de Irún, donde, tras amputarlas la base, habían sido utilizados como elementos de construcción.

La estela mayor tiene 44,5 cmts. de diámetro y un grosor de 13,5 cmts., teniendo los cantos achaflanados y hallándose fechada, cosa muy rara al sur del Bidasoa, en el año 1595. Lleva en el centro el clásico anagrama de Cristo o IHS, tan común en la primera mitad del siglo XV y la totalidad del siglo siguiente, teniendo colocada como adorno sobre el trazado horizontal de la «H» una alta cruz latina y en la parte baja la silueta de un corazón. Alrededor del disco figura el nombre del difunto: «IOANES